AÑO LI. Miércoles 7 de Junio de 1911 Núm. 14 858

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id. La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.

Redacción, Mayor, 24.—Administración, Mayor, 46.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales París, *Mr. A. Lorette*, 14, rue Rougemont; *Mr. Jhon F. Jones*, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, *Mr. George B. Fiske*, 21-Park Row.—Berlín, *Rudolf Mosse*, Jerusalémer Strasse, 46-49.—La correspondencia al Administrador.

FESTEJOS

Se aproxima la temporada oficial en Cartagena de feria y fiestas y pocos atractivos y lucimiento han de tener si no se cuenta para ello más que con el auxilio que preste el Municipio.

Este tan sólo consigna en su presupuesto para atender á estos gastos la suma de 5.000 pesetas, cantidad con la que no hay á duras penas, más que para quince días de música y alumbrado extraordinario.

Nosotros creemos que no es esto suficiente y se hace necesario mover un poco la opinión, encargándose la iniciativa particular de hacer algo que redunde en beneficio de esta población cada dia más triste y decaida.

Cuando esta iniciativa particular toma con interés cualquier asunto de esta índole, vemos claramente que los resultados son excelentes y buena prueba de lo que decimos fueron las últimas brillantes fiestas de Semana Santa que no tuvieron otro auxilio que el entusiasmo de las Cofradías, secundado espléndidamente por el pueblo y el comercio de Cartagena.

Auxiliares poderosas para la confección de un programa de festejos han de ser el Real club de Regatas, la empresa de nuestra Plaza de Toros, no hemos de olvidar al Comité de Iniciativas que tan gallardas muestras ha dado al frente del Teatro Principal y unidos á esos elementos los Círculos de Recreo, la prensa toda y muy especialmente el Comercio y los gremios, aun estamos á tiempo de hacer todos algo en beneficio de la población y de nosotros mismos, procurando poco á poco devolver al programa de Festejos de verano, el explendor que llegó á alcanzar no hace muchos años en que era el *clou* la fantástica velada marítima, que llegó á adquirir verdadero renombre.

Nuestras columnas están á disposición de cuantos deseen para coadyuvar á esta obra de verdadero interés para Cartagena

El cierre en Jerez

Madrid 7-9 m

Telegrafían de Jerez que han celebrado varias conferencias el Alcalde y el gobernador civil de Jerez con los comerciantes, con objeto de evitar el cierre general que tiene anunciado aquel comercio.

Los industriales contestaron á las autoridades diciendo que el único medio de suspender el cierre, era no cobrar los nuevos arbitrios hasta que no se resuelva en uno ú otro sentido, el recurso de alzada interpuesto.

El gobernador ha amenazado á los tabaleros si cometen el cierre.

La autoridad civil accede al cierre siempre que á éste no concurran las farmacias y otros establecimientos necesarios.

Aclarando

Para el Sr. Valdivia

Ni agresivos ni injustos

No parece sino que los bloquistas padezcan manía persecutoria. Siempre les está acechando el peligro, preparado por los enemigos, y siempre están éstos pagando gentes para que los difamen, injurien y aun asesinen. No sabemos cómo, apesar de tanta persecución, conservan el más leve apego á esta ingrata vida. Sólo siendo de la verdadera madera de los mártires, se comprende esa frescura para desafiar á cada instante á la muerte.

Decimos esto á propósito de muchas cosas, entre ellas respecto al comunicado publicado en estas columnas firmado por el procurador Sr. Valdivia. No es que nosotros digamos que el Sr. Valdivia sea de esos bloquistas á que aludimos pero por el comunicado antedicho, también puede encasillarse entre los que se creen perseguidos; menos mal que en esta ocasión los perseguidores somos nosotros, y, la verdad sea dicha, nosotros no tenemos gran interés en perseguirle ni en ocuparnos de él, y hacemos esta aclaración por si le había incluído ya en el martirologio bloquista para que se le raspe el nombre y quede el puesto para otro.

Pero si nosotros no hemos dicho nada contra el procurador Sr. Valdivia.. Si nosotros al nombrarle fue casualmente, relatando la odisea recorrida por el semanario, órgano de los rebeldes, á cuya agrupación está afiliado el Sr. Valdivia, para su publicación. ¿Y cómo hablamos de prescindir de nombrar al Sr. Valdivia que fue de los que más se interesaron y de los que gestionaron la salida de aquel número de «El Rebelde» en el que se proseguía la campaña antibancaria de «La Tierra»?

D. José Valdivia,—y conste que cuanto decimos nos lo ha manifestado persona que nos merece entero crédito, como es nuestro querido y respetable amigo y del señor Valdivia también, D. Antonio Campillo Giménez; cuyo nombre no hubiésemos revelado de no haber dado el señor Valdivia el calificativo de insidiosa á nuestra información—gestionó en primer lugar la impresión de «La Tierra» en la imprenta de los señores Campillo y Egea, llevándose á Cartagena al señor Egea. y fracasando las gestiones por no convenir á los intereses de los dueños de la imprenta. Después, los señores Campillo y Egea se negaban á publicar también «El Rebelde», que les debía la impresión de algunos números, y el señor Valdivia—y esto lo sabemos por haberlo dicho el propio señor Valdivia ante unos amigos suyos y nuestros — propuso la publicación de un suplemento de «El Rebelde» comprometiéndose á costear la tirada. El señor Valdivia dice que se interesó por la publicación de ese suplemento, porque teniendo necesidad de publicar un edicto judicial y no queriéndolo hacer en «El Progreso» por ser periódico de don Pascual, le urgía la publicación de «El Rebelde».

Hé ahí cuanto sabemos de la gestión del Sr. Valdivia en pró de la publicación de esos periódicos. Nada de esto habríamos dicho, porque nunca creíamos que pudiera interesar á nuestros lectores, y porque no era nuestra intención tampoco el molestar al señor Valdivia; aparte de que nunca podíamos sospechar que el señor Valdivia se mostara porque dijéramos de él una cosa que és absolutamente cierta y de la que más bien debiera de estar orgulloso por ser el reconocimiento de los entusiasmos y de las energías que él pone al servicio del partido en que milita. Y nada de eso de que nosotros vengamos sosteniendo una campaña agresiva é injusta contra él; ni agresiva, ni injusta, ni campaña, ni nada.

El Sr. Valdivia va por su camino, representando judicialmente al Banco de España ó al Nuncio, que para nosotros es igual, y no hemos pensado nunca tropezarnos con él, ni menos tomarle por eje de nuestras campañas.

Y ya hemos hecho esto más largo de lo que nos proponíamos.

El Corresponsal de La Unión

Dos sonetos

SUENA EL CLARÍN

En el silencio de la plaza suena
el agudo clarín: es la «salida»;
se agita, de entusiasmo estremecida,
la gente que el inmenso circo llena.

Al Sol fulgura la mojada arena,
que parece de aljófares vestida;
claveles y mantones son tendida
guirnalda que deslumbra y enajena.

La multitud, que su emoción acalla,
con español anhelo está impaciente
esperando del toro la batalla.

¡Aún vibraba el clarín, y de repente,
salió la hermosa fiera del chiquero
y se arrancó al capote de un torero!

LA ESTOCADA

Llegó á su fin del toro la corrida.
El público, de pié, mira al torero,
¡un gladiador de espíritu altanero!
¡Idolo de la plebe enardecida!

Con sangre la «muleta» está teñida,
porque en un «pase» acarició del fiero,
bruto la piel, que desgarró el acero
de la garrocha con profunda herida.

Convulsos los ijares, y la hirviente
nariz con violencia dilatada,
y la cola silbando cual serpiente,

el toro está; cuadróse, y el espada,
que se perfila artístico y valiente,
¡le dejó una magnífica estocada!

Felipe Cortines y Murube.

Justa petición

De nuestro colega "La Correspondencia de San Fernando", copiamos lo siguiente:

Los aprobados sin plaza en los últimos exámenes verificados en el Cuerpo de Auxiliares de oficinas de Marina, vienen trabajando con el mayor interés para que el Excmo. Sr. Ministro del Ramo se digne darle ingreso en dicho cuerpo, fundándose para ello, muy razonablemente en lo que sigue:

Que debiendo presentar el Sr. Ministro muy en breve en el Senado entre otros proyectos el relativo á conceder á los Escribientes los mismos sueldos, ventajas y graduaciones que hoy disfrutan los demás Cuerpos Subalternos de la Armada y como de ser aprobado habría de resultar un número muy crecido de vacantes en el aludido cuerpo, á causa del retiro forzoso por edades, número que habría de acrecentarse aún más todavia por el aumento que seguramente han de tener las plantillas si se han de cubrir las necesidades del servicio, es una ocasión muy oportuna para que el digno Ministro Excmo. Sr. D. José Pidal se sirviera disponer el ingreso de los jóvenes aprobados sin plaza, que después de todo representa un número reducido contando con los aprobados en general ó sea en Madrid, Cartagena y Cádiz, pues en Ferrol según nuestro informe no existen ninguno en éstas condiciones.

Fúndanse también tan estimados jóvenes, en que la mayor parte de ellos tienen prestados diversos años de servicios como amanuenses en las oficinas de Marina, y también tienen por base que existe un caso análogo ocurrido recientemente en este Apostadero con los aprendices de maquinistas, que resultaron igualmente aprobados sin plaza en los exámenes últimos y á quienes se les concedieron el ingreso en el cuerpo.

Nosotros creemos muy justa la petición y no dudamos que el señor ministro de Marina pondrá todo su interés y buena voluntad, accediendo á los deseos, en la seguridad que esta disposición sería digna de los mayores elogios.

Condecorado

Madrid 7-9 m

Con motivo del Centenario de la proclamación de la República en Venezuela, el Gobierno español propuso al monarca conceder la gran cruz de Isabel la Católica al presidente de aquella República, general Gómez.

Así lo ha hecho el rey, acordándose á la vez sea portador de las insignias, nuestro enviado especial conde de Cartagena.

La Procesión del Corpus

Suscripción popular para atender á los gastos de la procesión del Santísimo Corpus Cristi, que ha de celebrarse el 15 del corriente, día de su festividad.

La cuota mínima es de 0'25 pesetas y la máxima de cinco.

Suma anterior.—244'25.

D. Antonio Córdoba, 1; D.ª Ana Gómez, 1; D.ª Josefina Córdoba, 1; doña Angeles Córdoba, 1; D.ª Anita Córdoba, 1; D. Mariano Córdoba, 1; Don Antonio Córdoba, 1; D. Francisco Martínez 0,'50; D. José Francés, 0,25; D. José Martínez, 1; D. Simón Egea, 2; D.ª Dolores Cervantes de Egea, 1; D.ª Agustina Matías, 0'50; D.ª Concepción Sánchez, 0'25; D.ª María Sánchez, 0'25 D.ª Isabel Sánchez, 0'25; D.ª Ascensión Sanchez, 0'25, D.ª Antonia y Aurora Hernández, 1'50; Un cartagenero, 5; D. Angel Cabanellas, 2; Don Juan Martínez Miralles, 5; D. José Martínez Miralles, 5: D. Z. H, 5; D. Francisco Ortiz, 0'30; Rosalía Sánchez, 1; D.ª Carmen Ros, 1; D.ª Isabel Ordóñez, 0'50; D.ª Eduvigis Ros, 2; D. Federico Gómez Moreno, 5, D. Marcos Sanz, 5; D. Antonio Gómez Rubio, 5; doña Gregoria Caballero, viuda de Norte, 2; don Francisco Ramos Bascuñana, 5; doña Adela Angosto, 2; don Adolfo Martínez Tapia, 2; don José Rodriguez Chus, 1; un católico, 2; doña Dolores Dorda de Carlos Roca, 5; doña María Carlos Roca de Guitián, 2'50; doña Josefina Carlos Roca de Fullea, 2'50; doña Dolores Carlos Roca de Escrich, 2'50; don Joaquín Carlos Roca, 2'50; don José Sánchez Ros, 2; don Francisco Bermúdez Cañas, 2; don Samuel Bas, 5; don Antonio Martín, 1'50; don Enrique Catá, 5; un cartagenero, 2; doña Isabel Saura, 5; don Salvador Castelo; 2; doña Josefa Rodríguez, 2; don Emilio Castelo, 1; doña Teresa Castelo de Granados, 1; don Eduardo Castelo, 1; don Romualdo Castelo, 1; doña Salvadora Castelo, 1; doña Rita Rech, 1; don Francisco Cervantes, 0'25; don Andrés Cervantes, 0'25; don Andrés Cervantes Ruiz, 025; don Andrés Cervantes, 0'25; don Andrés Cervantes Bou, 0'25; don Francisco Aranda, 0'25; don Julián Cánovas, 0'25; don Angel García, 0'25; don Ginés Botella, 0'25; don José Rosales, 0'25; don Angel Martínez, 0'25; don Bibiano Sánchez, 0'25; don Antonio Sánchez, 0'25; don Pedro Escámez, 0'25; don Juan Nieto, 0'25; don Víctor Pintado, 0'25; don Juan Fernández, 0'25; don Juan Sánchez, 0'25.

Suma, 367'80 pesetas.

(CONTINUARÁ).

Fiesta deportiva

El Casino taurino de esta Ciudad va hacer mañana su debut en nuestra plaza de toros con un espectáculo verdaderamente notable.

Se lidiarán tres hermosos y robustos becerros de una acreditada ganadería andaluza que lucirán ricas moñas con los distintivos de la casa.

Los jóvenes cornúpetos serán lidia-

El joven se irgió orgullosamente como esperando el aplauso de sus amigos...

—¡Bravo, Lesage!—dijo el viejo batiendo palmas;—os habéis excedido á vos mismo, querido... Cuando nuestra república se organice sabremos dónde buscar nuestro prefecto de policía. Confieso que al entrar no comprendí nada de esas dos piernas que pendían de la chimenea; pero Toussac comenzó por atraparlas. Siempre práctico el bravo Toussac.

—Y dale y charla—gritó este último.—Recordad que, por haber hablado en vez de obrar, tiene aún la cabeza Bonaparte sobre los hombros y una corona en la frente. ¡Vamos; acabemos con este chico y ocupémonos de nuestros asuntos!

La distinción de Lesage, su lenguaje mesurado me habían hecho esperar de él un protector. Me sentí aniquilado, cuando dirigiéndole una muda súplica, sus ojos negros, adquirieron una insólita dureza, se volvieron á otra parte.

—Toussac tiene razón. Devolver al caballero su libertad, es comprometer la nuesta.

—Llévela el diablo nuestra libertad. Decid que comprometemos el éxito de nuesta empresa, que es mucho más grave.

—Las dos cosas van juntas—replicó Lesage.—Por lo demás no tenemos sino atenernos al art. 13 de nuestra Constitución que expresamente estipula

instante, el hombre del traje oscuro se lanzó sobre mí y me arrancó de manos de Toussac en un rapto de ira que difería por completo de su calma habitual.

—¡No lo mataréis!—dijo con voz ronca por la cólera. ¿Con qué derecho os oponéis á mi voluntad? Toussac, os ordeno soltarlo. ¡Quitad vuestro dedo!...

Y notando que sus compañeros seguían inflexibles y que nada obtendría por la violencia, cambió de tono.

—Veamos, Luciano, escuchad lo que os propongo. Voy á interrogarle: si es un espía lo abandonaré á Toussac; pero si sólo es un viajero inofensivo conducido aquí por su mala estrella, si no ha leído nuestros documentos más que por una loca curiosidad, entonces me pertenecerá.

Yo por mi parte, no había dicho una palabra en mi defensa. Tuve luego ocasión de felicitarme de un silencio que, á la verdad, me inspiraba más el orgullo que el valor. Perder á un tiempo la vida y la dignidad, fuera demasiado. Cuando el viejo intercedió por mí, escudriñé ansioso las caras de Toussac y Lesage. Mi aliento estaba pendiente de su respuesta. Pero la bestialidad del uno me repugnaba menos que la hipócrita bajeza del otro. Lesage, dándose golpecitos en los dientes con las uñas, repetía bromeando:

traté de disimular el temor que me invadía. Eran tres: Lesage y otros dos. Lesage estaba próximo á la mesa, con su libro en la mano, y me miraba con el aire zumbón de un jugador de ajedrez que acaba de batir á su adversario en toda línea. A su lado, sentado sobre un cajón, había un hombre como de cuarenta años, de cara enjuta y avellanada, órbitas profundas, delgados labios.

Vestía una ropa color tabaco y sus piernas de calzón corto atado á la rodilla con una hebilla de acero, eran de una delgadez fantástica. Me miraba fijamente y movía la cabeza de un modo poco tranquilizador. Pero el que más me aterraba era Toussac. Imaginad un ser colosal, casi disforme por el desarrollo de todos sus músculos, de pesadas piernas arqueadas como las de un chimpanté, brazos largos, terminados por manos velludas, nudosas, semejantes á horribles patas y una cara invadida de barba espesa é inculta. Los cabellos, cayéndole en mechones sobre la frente, sombreaban su mirada feroz. Si los dos formaban un tribunal éste desempeñaba, sin duda, las funciones de verdugo.

—¿De dónde viene? Quién es? ¿Cómo ha descubierto nuestra guarida?—preguntó el hombre del traje obscuro.

—Cuando lo divisé por la ventana, creí que érais vosotros. En efecto; ¿qué visitante osaría ile-